

## San Juan de Ávila

### ¡Dios nos libre de comulgar mal!

Y así como quien no comulga debe guardarse de juzgar ni impedir al que comulga, así el que comulga mirará mucho cómo comulga, porque no coma su juicio y condenación.

Había en una ciudad un clérigo que estaba en pecado mortal, y no por eso dejaba de comulgar cada día; y estando un día diciendo misa, ya que quería alzar, cuando pone las manos sobre el ara, vino fuego del cielo y quemóle ambas manos. Este y otros grandes males han acaecido por llegarse los hombres allí sucios. En un lugar estaba un hombre casado y era un mal hombre, que estaba en pecado mortal; y fue a confesarse con su cura, y él estaba en tal indisposición, que le dijo el cura que no comulgase; y no bastó esto, sino que otro día fue a comulgar entre otros. Cuando el cura le vio que venía a comulgar, no pudiendo hacer otra cosa, dijo: 'Dios juzgue entre mí y ti', porque, aunque el otro se llegaba indispuerto, no puede negar el cura el santo sacramento al que se lo pide en público. Comulgólo, y luego, antes que acabase de pasar el Santísimo Sacramento, al instante cayó muerto, y llevaron los diablos su ánima; y abriéronle, y hallaron el Santísimo Sacramento en la boca. Yo sé de una persona que se llegó a comulgar con mala conciencia, y le fue dicho de parte de Dios que, si no rogara un santo del cielo por él, morirá en el altar, comulgando. ¡Dios nos libre de comulgar mal! *Qui manducat indigne, et bibit, reus erit carnis et sanguinis Domini*. Dice San Ambrosio en este paso: 'Será castigado por la muerte del Señor, porque hace salir en balde su muerte; y también porque come en pecado, semejable a los que le mataron'.

### ¿Cómo comulgar bien?

-Padre, ¿pues qué remedio para comulgar bien? ¿Qué haríamos para llegarnos dignamente a recibir el Santísimo Sacramento? -Toda la vida había de enderezarse para el día que hubieses de comulgar; no había de haber otro cuidado sino: '¡Oh que tengo de comulgar!, ¿cómo viviría yo ahora sin ofender a Dios? ¿Cómo me guardaría yo limpio para el día que tengo de recibir a Dios?' Habían de guardarse los ojos, no hiciesen mal al alma; los oídos, de oír cosa mala, que dañarle pudiese; la lengua, de hablar; todos los sentidos se habían de guardar. Vive con cuidado. Dos días antes aparéjate, mira tu conciencia, acúsate de lo que te hallares culpado. Piensa un paso de la pasión cual tú quisieres; desmenúzalo, mira el amor con que Cristo lo padecía por ti, mira el tormento, las lágrimas, la sangre que por ti derramó; piensa en esto, que eso quiere decir lo que mandaba la ley, que comiesen el cordero *asado*. Piensa en Jesucristo asado en fuego de tormentos por amor tuyo. Eso es comer *asado*. Vete luego a confesar. Después de confesado, piensa antes que recibas el Santísimo Sacramento el paso mismo que pensaste antes; haz cuenta que tienes a Jesucristo delante de tus ojos

atormetado, como le pensaste antes en tu rincón.

Confiesa antes, y no digas más de lo que te agravia tu conciencia. No seáis escrupulosos; ni miréis en unas nonadillas; no dejéis de comer por eso. Di: si tú dieses un manjar muypreciado a uno y, por un pelito que venía en él, no lo quisiese comer, el que esto hiciese, ¿qué dirían de él? ¡Ah!, hombres hay que entre el altar y el lugar donde se confiesan les levanta el diablo mil dudas y mil zancadillas, y de todas diz que se han de confesar, y no hacen sino ir y venir. No seáis así, dejá esas motillas; aunque se os acuerde algo allí, si no es pecado mortal, no os curéis de ello, que otro día lo confesaréis; dejad esas nonadas. No quiere el diablo más para hacerte dudar; no pares en esas niñerías, sino, confesando lo mejor que pudieres, llégate en paz a comulgar.

-Padre, ¿qué pensaré? - ¿No té lo dije? El amor con que Jesucristo se te da allí, el amor con que padeció por ti. Recíbelo.

(Obras Completas II, BAC, Madrid, 1953, Pág. 927-929)